

## UNA NOCHE COMPLICADA...

Mateo estaba solo en su casa porque sus padres se habían ido al cine, así que decidió ver una película de miedo. Pidió una pizza y se hizo unas palomitas.

Entonces llamaron a la puerta. Él pensó que eran sus padres que se habían olvidado algo en casa. Intentó ver por la mirilla de la puerta, y aunque no lo consiguió, abrió. Se dio cuenta de su error al ver a un señor un tanto extraño. Intentó volver a cerrar la puerta en cuanto pudo, pero el hombre ya había puesto un pie haciendo tope.

Se presentó como amigo de sus padres, que le habían enviado para cuidarle mientras ellos no estaban. Mateo, no muy convencido le dejó pasar, pero el señor le propuso ir a dar una vuelta con el coche y el niño aceptó. Bajaron a la calle y caminaron hacia el coche. Una vez dentro, el señor empezó a conducir hacia las afueras de la ciudad. Mateo le preguntó que a dónde iban, y él le contestó que iban a su casita en el monte, donde había pasado muchos veranos con sus padres. Se metió por un camino que llevaba a un agujero muy profundo, como si fuera un pozo natural y le dijo al niño que bajara con la ayuda de una cuerda y él bajaría después.

Mateo, que era un aventurero, se deslizó por la cuerda hasta el fondo del profundo pozo. El señor le dijo que cogiera la linterna que llevaba en la mochila, y fue entonces cuando tiró la cuerda al vacío.

Mateo quedó atrapado en el pozo y convencido de que tenía problemas. Por más que gritó para pedir ayuda, nadie apareció. Se dio cuenta de que en el lugar había humedad, e intentó buscar alguna salida. Encontró una grieta en la pared. Parecía que se oía algo y decidió adentrarse en la cueva. Cuando llegó al final, vio que había una cavidad enorme con un pequeño lago de agua natural en el medio. Para cruzar al otro lado de la cueva tenía que nadar o que ir de piedra en piedra. Decidió nadar, entonces se fue encontrando objetos flotando de algún excursionista. Consiguió llegar a unas piedras y caminar por ellas. Fue entonces cuando descubrió un esqueleto de pequeño tamaño y la mochila de un chico de su clase que dejó de asistir repentinamente.

Observó que había cocodrilos en el agua, y aceleró el paso hasta llegar al final de la cueva. Pudo salir retirando unas cuantas piedras que tapaban la entrada de la gruta al otro lado de la montaña. Vio una carretera y decidió caminar por ella hasta llegar a algún pueblo o gasolinera. Así durante horas.

Por suerte, paró un coche que le auxilió. La señora que conducía le prestó el móvil para llamar a sus padres. Pero no había suficiente cobertura. Entonces le acercó a una comisaría en la que el niño les contó a los policías todo lo que le había sucedido, pero ellos no le creyeron, aunque sí consiguió que llamaran a sus padres.

Cuando estos llegaron, lo recogieron y tranquilizaron. No se explicaban cómo había llegado hasta allí. Al llegar a casa, el niño les contó toda su aventura y el peligro en el que había estado. Les describió al señor y la gruta por la que tuvo que nadar y caminar entre los cocodrilos y lo que había visto allí. Al día siguiente, fueron a poner una

denuncia a la comisaría por el secuestro e intento de asesinato de su hijo. En cuanto entraron, Mateo y el comisario se reconocieron inmediatamente y un escalofrío recorrió el cuerpo del niño. Era su secuestrador.

Pero por más que consiguió vencer su miedo y explicarles lo que estaba pasando, nadie le creyó, ni siquiera sus padres...

**MARIA GARRIDO MARTIN**

**2º ESO**